

LA PÉRDIDA DE *-/d/-* EN DOS MODALIDADES DEL ESPAÑOL CANARIO

JOSÉ ANTONIO SAMPER PADILLA y ANA MARÍA PÉREZ MARTÍN

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

INTRODUCCIÓN

0.1 El presente artículo persigue llevar a cabo un análisis del proceso de debilitamiento que sufre la */d/* en posición intervocálica en el ámbito del español de Canarias. Para ello se compararán los datos cuantitativos obtenidos en tres estudios sobre las dos variedades consideradas extremas dentro del habla de las islas (vid. D. Catalán, 1960: 320): la más arcaizante, la de El Hierro (A. M. Pérez, en prensa), y la que se considera más innovadora, la de Las Palmas de Gran Canaria (J. A. Samper, 1990 y 1996). La comparación con los resultados de otras variedades permitirá comprobar si las tendencias que se manifiestan en las modalidades isleñas coinciden con las generales en la evolución del segmento *-/d/-* en español.

Como es sabido, la consonante */d/* entre vocales sufre un proceso de relajamiento que conduce a su frecuente elisión en amplias zonas del mundo hispánico. Se trata, según ha señalado R. Lapesa (1981: 389), de un fenómeno de cierta antigüedad en la lengua. Ahora bien, el grado de debilitamiento de la dental no reviste la misma importancia en los distin-

tos contextos en que puede aparecer la consonante (vid. F. D'Introno y J. M. Sosa, 1986: 138-140); destaca como el más favorecedor aquel en el que la /d/ se encuentra precedida de vocal tónica en palabras paroxítonas. Por eso, dicho contexto va a ser el objeto de nuestra atención; concretamente aquellos casos en los que *-d-*, precedida de vocal tónica, va seguida de las vocales /a/ u /o/ ¹, con independencia de que éstas se encuentren trabadas o no por una consonante final.

0.2 D. Catalán (1960: 331-332) diferenció dos variedades dentro de la modalidad canaria del español en relación con el tratamiento de la dental: una, más arcaizante, en la que es frecuente la pérdida de la *-d-* y que corresponde a Lanzarote, La Gomera y el sur de Tenerife; otra, con carácter innovador, que se manifiesta más propicia al mantenimiento del segmento, tal y como ocurre, según sus datos, en Gran Canaria, el norte de Tenerife y la capital de La Gomera. Para el citado investigador, «esta distribución geográfica parece indicar que la caída de la *-d-* pertenece a un estrato más antiguo del canario que la 'conservación', la cual, en gran parte, tiene el carácter de una restauración»². Con respecto a lo que sucede en la isla de El Hierro, señala «una situación análoga a la de La Gomera», en la que la *-d-* generalmente se pierde, salvo en el habla de la capital, donde se mantiene como resultado de la ya citada restauración (D. Catalán, 1964: 259-260)³.

Por su parte, M. Alvar (1968: 90) afirma, a partir de las encuestas que realizó en La Graciosa, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, que no se pueden establecer normas rigurosas con respecto a la pérdida de la *-d/-* intervocálica debido a su carácter polimórfico⁴. Al analizar de forma más exhaustiva lo que ocurre en Las Palmas con respecto a la dental (M. Alvar, 1972: 82-91), señala que el rasgo predominante en la capital grancanaria es la alternancia entre la conservación y la pérdida del segmento. En su opinión, el mantenimiento de la *-d/-* no responde a una restitución de carácter culto y afirma que el proceso de elisión de la dental intervocálica está presente también en la isla, aunque su avance sea más lento que el que tiene lugar en otras modalidades del mundo hispánico.

En los datos que ofrecen M. Almeida y C. Díaz Alayón (1988: 41) para todos los contextos en que normativamente la /d/ se pronuncia fricativa, el índice de realizaciones debilitadas y elididas asciende, en las zonas urbanas de Las Palmas, al 34%, mientras que en Santa Cruz se sitúa alrededor del 21% y en las zonas rurales de las islas en torno al 20%.

ANÁLISIS

1.1 Para el análisis hemos considerado tres clases de variantes: la tradicionalmente denominada fricativa o plena (D-2), la relajada (D-1) y la elidida (D-0). En el primer grupo se encuentran todas las articulaciones en las que la lengua, bien el ápice bien el predorso, realiza una ligera constricción contra la parte interior de los incisivos superiores o entre los incisivos superiores y los inferiores. D-1 abarca dos grandes conjuntos de realizaciones: uno, de mayor tensión relativa, se caracteriza porque la lengua, a pesar de que inicia un leve movimiento de ascenso hacia los incisivos, no llega a rozarlos; otro, en el que el movimiento de la lengua es muy leve, casi imperceptible, y además de corta duración. Por último, D-0 recoge los casos en los que el oído no es capaz de percibir realización alguna.

El estudio de El Hierro se basa en las encuestas realizadas a 56 informantes de distintos estratos socioculturales, según cuotas proporcionales de acuerdo con su representación en la comunidad. Las investigaciones de Las Palmas de Gran Canaria parten de dos muestras diferentes: la primera, correspondiente a la totalidad de la población, comprende 87 sujetos de diversos grupos sociales, seleccionados empíricamente empleando también el criterio de las cuotas proporcionales; la segunda muestra está constituida por 40 hablantes del estrato culto de la ciudad, distribuidos según las proporciones que se establecen en la metodología del «Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de España y América» (vid. J. M. Lope Blanch, 1986: 26). Se distinguen las tres generaciones contempladas en el Proyecto, si bien la edad mínima de los sujetos de las dos primeras investigaciones se rebajó hasta los 20 años.

1.2 El número total de realizaciones de la articulación dental en el contexto que hemos seleccionado asciende, en El Hierro, a 2.688 (A. M. Pérez, en prensa) y en Las Palmas de Gran Canaria a 4.479 (J. A. Samper, 1990: 262) y 1.950 (J. A. Samper, 1996: 792). Estos datos aparecen desglosados en el siguiente cuadro.

CUADRO 1. Distribución de las variantes de *-/D/-*

	El Hierro		Las Palmas		Las Palmas (n. culto)	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
D-2	1.775	66	1.355	30.2	721	36.9
D-1	505	18.7	1.436	32	915	46.9
D-0	408	15.1	1.688	37.6	314	16.1
N	2.688		4.479		1.950	

A partir de las cifras que preceden tenemos que señalar que la solución mayoritaria en El Hierro no es precisamente la elisión de la */d/* intervocálica (que apenas supera el 15%), sino el mantenimiento de la misma. Si agrupamos las realizaciones de D-2 y D-1 frente a las obtenidas por D-0, tenemos que rechazar de una forma tajante la afirmación de que en El Hierro haya tendencia a la pérdida de la dental. En cambio, en el conjunto de la población de Las Palmas, el índice de pérdidas es relativamente elevado ya que representa algo más de un tercio del total de las variantes recogidas. Este resultado contrasta con los trabajos que hablaban de una conservación casi absoluta del segmento en la capital grancanaria.

La comparación entre los datos herreños y grancanarios no confirma, pues, la apreciación de D. Catalán, ya que la elisión de la dental sonora no caracteriza al área arcaizante del español canario (representada, entre otras islas, por El Hierro) frente a la sistemática restauración del segmento en la variedad innovadora, puesto que es en Las Palmas de Gran Canaria donde el índice de D-0 resulta superior. A la vista de estos resultados, habría que reformular la distinción entre las modalidades insulares: fonéticamente la variedad grancanaria se manifiesta siempre más innovadora que

las otras del Archipiélago en cuanto lleva más lejos los procesos de debilitamiento consonánticos, ya no sólo los característicos de la posición silábica implosiva sino también el de la /d/- intervocálica.

Al considerar los resultados de la variedad culta del español de la capital grancanaria, puede observarse que los índices de pérdida de /d/- presentan en esta comunidad una evidente relación con la distribución sociolectal (vid. J. A. Samper, 1990: 272). El porcentaje de elisión desciende drásticamente a algo más de la mitad en contraposición a lo que ocurre con las otras dos variantes, que, lógicamente, presentan un aumento en el número de sus realizaciones: menor cuando se trata de la forma plena y algo más pronunciado en el caso de D-1. Estos datos se acercan a los obtenidos en El Hierro, aunque con marcadas diferencias: si bien es cierto que el número de elisiones es muy semejante (15.1% en El Hierro y 16.1% en el nivel culto de Las Palmas de Gran Canaria), en la isla más occidental se prefiere el uso de la variante plena (66%, frente al 36.9% de Las Palmas de Gran Canaria), mientras que en la modalidad grancanaria culta hay una predisposición a la forma relajada (46.9%, en relación con el 18.7% de El Hierro). Hemos de considerar que, a pesar de la cercanía en el porcentaje de elisiones entre El Hierro y la variedad culta de Las Palmas de Gran Canaria, se están comparando dos modalidades diastráticas diferentes.

1.3 Como ya indicamos anteriormente, dado que también en otros lugares de habla hispana se han desarrollado estudios similares sobre el debilitamiento y pérdida de la /d/, podemos establecer una comparación con sus resultados.

En el español del Caribe el índice de D-0 es relativamente cercano al obtenido en El Hierro y en la modalidad culta de Las Palmas de Gran Canaria. En San Juan de Puerto Rico, de acuerdo con los datos obtenidos por H. López Morales (1983: 124), la variante de mayor uso es la relajada (53.4%), seguida a bastante distancia por D-2 (25.5%) y, en último lugar, por el índice de elisiones (21%). En Panamá (H. Cedergren, 1973: 98) y en Caracas (F. D'Introno y J. M. Sosa, 1986: 140) destaca el elevado porcentaje correspondiente a la variante plena (68 y 67.8%, respectivamente).

En Panamá, el siguiente índice en cuanto a orden de importancia lo obtienen las pérdidas (20%) y, finalmente, las realizaciones debilitadas (12%). Por lo que respecta a Caracas, las transiciones casi vocálicas⁵ ascienden al 20.6% mientras que la variante elidida no supera el 11.5%. Más elevado es el porcentaje de pérdidas (28%) que encuentra M. Navarro (1995: 136) en la ciudad venezolana de Puerto Cabello.

Fuera de la zona caribeña, también en Lima (R. Caravedo, 1986: 282) son numerosas las realizaciones de D-2 (79%), con respecto a los valores obtenidos por la variante debilitada (11%) y la elidida (16%).

Por otra parte, los estudios sobre diversas modalidades peninsulares ofrecen los resultados siguientes:

Son muy diferentes los datos con que contamos para los núcleos urbanos de Toledo y Valladolid. Así, I. Molina (1991: 205) encuentra en Toledo un 80% de presencia de la *-d-* (al margen de que la realización sea más o menos relajada), frente a un reducido 20% de pérdidas. La situación es muy distinta en Valladolid, donde L. Williams (1987:90) señala hasta un 90% de elisiones para la terminación *-ado* en el estilo conversacional, porcentaje que desciende de forma considerable y se sitúa alrededor del 5% cuando se trata de otros estilos contextuales de mayor formalidad. Este elevado índice de pérdidas puede deberse, precisamente, a la terminación que se analiza, como veremos más adelante.

En el sur peninsular, en Córdoba (A. Uruburu, 1994: 90) el porcentaje de D-0 se sitúa en torno al 33.5%, cifra relativamente cercana a la obtenida en Las Palmas de Gran Canaria. No ocurre lo mismo en otras dos variedades de Andalucía, Jaén (J. A. Moya, 1979: 62-68) y la costa de Granada (F. J. García Marcos, 1990: 99), ya que en estas modalidades se obtienen altísimos índices de elisión (en Jaén, el 64.7%; en la costa granadina, nada menos que el 88.7%).

En un reciente estudio sobre la ciudad de Melilla, M. M. Ruiz (1997: 83, 262) encuentra que el nivel de D-0 se sitúa en el 48.5% entre los informantes cristianos y en el 52.5% entre los musulmanes.

Si realizamos una recapitulación con los datos presentados hasta el momento, podemos hacer una distribución de las distintas

modalidades dialectales⁶ en tres grandes grupos, según los porcentajes de D-0:

(a) Las hablas del Caribe presentan los índices de elisión más bajos de cuantos hemos analizado (entre el 11.5 y el 21%, con la excepción de Puerto Cabello, única localidad donde D-0 supera el 25%). Con este grupo coincide la variedad canaria más conservadora, la herreña, que, como hemos señalado, se caracteriza, además, por el elevado porcentaje de mantenimiento de /d/- con su realización plena.

(b) Presentan un estadio más avanzado en el proceso de debilitamiento (con porcentajes de D-0 en torno al 35%) dos núcleos urbanos: Córdoba -capital de la provincia andaluza donde la pérdida de /d/- está menos generalizada, según G. Salvador (1964: 185)- y Las Palmas de Gran Canaria. Dado que el fenómeno ofrece diferencias sociolectales marcadas, los índices de elisión que se observan en el nivel culto de la ciudad canaria coinciden con los del grupo anterior.

(c) Por último, los niveles más altos de elisión se registran en las variedades andaluzas orientales (Jaén y costa granadina), donde los índices de omisión de la dental sobrepasan el 64%⁷.

LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS

Tres son los factores lingüísticos que consideramos en el presente estudio para explicar la variación de /d-.

2.1 El primero de ellos es el carácter gramatical de la dental. Así, la /d- intervocálica puede formar parte del morfema de participio -quedando integrada en las terminaciones *-ado* e *-ido* precedidas de alguna de las formas del auxiliar *haber* y caracterizadas por la imposibilidad de alterar su género y su número (*he ido*, *ha señalado*)-, o bien puede tener valor monomorfémico.

Los resultados del análisis aparecen en el siguiente cuadro:

CUADRO 2. Distribución de las variantes de *-/d/-* según el estatus gramatical

	El Hierro		Las Palmas		Las Palmas (n. culto)	
	[+part]	[-part]	[+part]	[-part]	[+part]	[-part]
D-2	72.2	65	21	32.3	31.5	38.5
D-1	15.4	19.3	30.3	32.4	39.8	48.9
D-0	12.3	15.6	48.5	35.1	28.5	12.5
N	382	2.306	839	3.640	434	1.516

De acuerdo con estos datos, hay dos situaciones diferentes. Una, la que se registra en El Hierro, más propicia al mantenimiento de la dental cuando ésta posee estatus gramatical, y que se manifiesta (aunque la variación es muy leve) en el mayor índice de D-0 de la */d/* monomorfémica frente al aumento de D-2 cuando se trata de la forma correspondiente al participio. Otra es la que tiene lugar en Las Palmas de Gran Canaria, ya sea en la totalidad de la población o en la modalidad culta, donde el porcentaje de elisiones aumenta notoriamente en la *-/d/-* de los participios, mientras que las realizaciones plenas son más abundantes si la dental no posee este valor.

Si comparamos nuestros datos con los reflejados en algunas variedades del Caribe podemos comprobar que allí se repite la misma situación que se produce en Las Palmas de Gran Canaria. Así, en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 126), se pierde más la *-/d/-* de los participios que la que no lo es, lo mismo que ocurre en Panamá (H. Cedergren, 1979: 23) o en Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 141-143). También en la capital peruana (R. Caravedo, 1986: 283) se observa el mismo comportamiento.

Igualmente, en Toledo (I. Molina, 1991: 529) la dental que forma parte de la terminación del participio desaparece con bastante más asiduidad que el resto. En Melilla (M. M. Ruiz, 1997: 88 y 267) volvemos a encontrar este hecho: tanto entre los hablantes cristianos como entre los musulmanes, la *-d-* de los participios se elide en un porcentaje mayor que la que no posee este estatus gramatical.

Es decir, hay una tendencia general a perder la /d/- en mayor medida cuando ésta forma parte de la terminación del participio que cuando no lo es, tendencia que, sin embargo, no se manifiesta en el español herreño, donde la diferencia, aunque reducida (tres puntos), adopta el sentido contrario. Podría pensarse que El Hierro se encuentra en los primeros estadios del proceso de debilitamiento de la dental y que el condicionante [gram] no tiene aún la importancia diferenciadora que adquiere después, cuando el proceso se desarrolla. Pero esta explicación resulta poco convincente en cuanto otra zona en que tampoco el debilitamiento es muy acusado (como el Caribe) ofrece una pauta de actuación distinta. Nos parece que debemos tener en cuenta un dato que podría explicar, al menos parcialmente, los peculiares resultados herreños: si se observa la información del cuadro 3, se puede comprobar que en los *corpora* de Las Palmas aparece más la terminación *-ado* que *-ido*. Lo mismo sucede *-y* de forma más acusada- en San Juan de Puerto Rico (495 ejemplos de *-ado*, frente a 257 de *-ido*; H. López Morales, 1983: 128), en Puerto Cabello (213 vs. 102; M. Navarro, 1995: 143) y en Melilla (258 frente a 199 entre los hablantes cristianos, 152 vs. 82 en la población musulmana encuestada; M. M. Ruiz, 1997: 90 y 268)⁸. Sin embargo, en los porcentajes de la *-d-* del participio en El Hierro excepcionalmente son algo más numerosos los ejemplos de *-ido* que los de *-ado*: basta tener presente el efecto conservador de la terminación *-ido* (8.6% de D-0, frente al 16.1% de la misma variante en *-ado*) para explicar por qué los porcentajes herreños de elisión no son más elevados en los participios.

2.2 El segundo de los factores lingüísticos que hemos estudiado es el contexto, dentro del que hay que diferenciar el tipo de vocal que antecede a la /d/ y cuál es la vocal siguiente.

2.2.1 En el caso de la /d/- gramatical, las únicas vocales que pueden precederla son *a* (si se trata de los verbos de la primera conjugación) e *i* (si son los de la segunda y tercera). Los datos que responden a este análisis se reflejan en el cuadro 3.

CUADRO 3. Distribución de las variantes de *-D/-* con estatus [+ gramatical] según la vocal precedente

	El Hierro		Las Palmas		Las Palmas (n. culto)	
	/a/	/i/	/a/	/i/	/a/	/i/
D-2	65	79	15.4	28	16.1	49.7
D-1	18.8	12.2	26.2	35.5	37	43.2
D-0	16.1	8.6	58.2	36.3	46.8	7
N	186	196	465	374	235	199

Según se desprende de los resultados, la /d/ de los participios se elide mayoritariamente cuando la vocal anterior es /a/, mientras que en el caso de que la vocal precedente sea /i/ aumenta el número de realizaciones plenas del segmento. La vocal /i/ antepuesta no impulsa, pues, el debilitamiento de /d/, no sólo por el bajo porcentaje de elisión sino también porque favorece su mantenimiento como realización plena.

Lo mismo ocurre en otras modalidades del español. En San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 128) la presencia de la /i/ antepuesta en los participios provoca un acusado descenso en el nivel de elisiones de la dental; además, el índice de D-2 aumenta precisamente si la /d/ sigue a la vocal /i/, frente al porcentaje obtenido en el caso de la /a/. En los datos globales de Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 143) son igualmente más numerosas las pérdidas cuando la vocal precedente es /a/, sobre todo en la terminación *-ado*.

También en Jaén (J. A. Moya, 1979: 63 y 64) y en Melilla (M. M. Ruiz, 1997: 90 y 268) el índice de elisiones es ampliamente superior en los participios cuando se trata de la forma *-ado*; estos porcentajes sufren un marcado descenso en el caso de que delante de la dental aparezca la vocal /i/.

Con estos datos podemos concluir que el hecho de que la vocal anterior cerrada favorezca el mantenimiento de la dental, especialmente con su realización plena, parece tener un carácter panhispánico.

2.2.2.- Cuando la *-d-* no forma parte de la terminación del participio puede seguir a cualquiera de las cinco vocales. En cuanto a esta /d/ monomorfémica, hay que señalar varios órdenes según la mayor o menor incidencia que tiene la vocal precedente en la pérdida de la dental. Así, en Las Palmas de Gran Canaria (J. A. Samper, 1990: 265 y 1996: 794) y en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 128) el orden sería casi el mismo: las vocales cerradas y la /e/ son las que favorecen más decididamente el mantenimiento del segmento:

	/o/ >	/a/ >	/e/ >	/i/ >	/u/
Las Palmas de G. C.	40.4	37.7	25	24.9	3.7
Las Palmas de G. C. culto	16.7	13.9	10.9	2.5	-
	/o/ >	/a/ >	/i/ >	/e/ >	/u/
San Juan de Puerto Rico	21.8	18.6	12.5	4.4	-

En el Hierro se prefiere un orden diferente:

	/o/ >	/e/ >	/i/ >	/a/ >	/u/
	31.3	16.6	9.8	7.4	-

Como podemos apreciar, los datos de El Hierro coinciden con los de Las Palmas y San Juan en que la vocal /o/ es la que más favorece la elisión. Sin embargo, llama la atención la influencia contrapuesta de /a/: mientras que en El Hierro es la que más impulsa el mantenimiento de la dental (no hay casos de /u/ antepuesta), en el resto de las ciudades estudiadas es el segmento vocálico que más propicia la pérdida o, al menos, el que sigue a /o/ como factor favorecedor del debilitamiento extremo de la dental.

Si consideramos los datos que aporta M. Navarro (1995: 141) para Puerto Cabello vemos que también allí el que una vocal cerrada preceda a la *-d/-* garantiza la realización de la dental.

Con relación a lo que ocurre en Toledo hay que señalar que I. Molina (1991: 529-530) realiza un análisis conjunto de las distintas vocales que

preceden a la *-d-*, sin tener en cuenta la terminación a la que pertenecen. Según sus datos, la presencia de una */a/* antepuesta a la dental favorece -y ampliamente- la pérdida de la misma, frente a lo que ocurre con el resto de las vocales, con las que el porcentaje de elisión no supera el 4%.

M. M. Ruiz (1997: 90 y 268) también analiza los distintos contextos que preceden a la *-d/-* sin tener en cuenta el estatus gramatical de la consonante⁹. Tanto entre los hablantes cristianos como entre los musulmanes el porcentaje más alto de pérdidas lo obtiene la dental que sigue a la vocal */a/*. El siguiente contexto que resulta favorecedor de las elisiones está representado por la vocal */o/* en el caso de los informantes musulmanes y por las vocales posteriores entre los hablantes cristianos. Por último, la presencia de las vocales anteriores parece ser un factor determinante en el mantenimiento de la dental.

2.2.3 Vamos a considerar ahora la vocal que sigue a la */d/*. En este contexto sólo aparecen */a/* y */o/*¹⁰. Como la única posibilidad dentro de los participios es la presencia de una */o/* pospuesta, hemos excluido del siguiente cuadro la *-d/-* con carácter gramatical¹¹ y hemos contabilizado únicamente aquéllas de valor monomorfémico.

CUADRO 4. Distribución de las variantes de *-D/-* con estatus [-gramatical] según la vocal siguiente

	El Hierro		Las Palmas		Las Palmas (n. culto)	
	<i>/a/</i>	<i>/o/</i>	<i>/a/</i>	<i>/o/</i>	<i>/a/</i>	<i>/o/</i>
D-2	68.7	61.4	37.2	28.2	44.7	33.6
D-1	17.9	20.6	34.4	30.7	49.1	48.8
D-0	13.2	17.9	28.2	41	6.1	17.4
N	1.124	1.182	1.661	1.979	664	852

En los distintos casos analizados podemos apreciar, de forma clara, que mientras la */o/* pospuesta a la */d/* favorece la elisión, la */a/* refuerza su presencia, con porcentajes más altos de la variante plena. En San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 128) ocurre una situación semejante: la *-d-* seguida de */o/* se elide en un 22.5%, frente al 11.4% de D-0 cuando precede a */a/*.

En Toledo, I. Molina (1991: 529) señala que cuando la /d/ va seguida de /o/, el porcentaje de pérdidas es del 28%, mientras que si se trata de una /a/, éste desciende hasta el 3%.

Si analizamos lo que sucede en Melilla (M. M. Ruiz, 1997: 90 y 268) veremos que se repite el mismo hecho: la /o/ final es favorecedora de la elisión, que se ve frenada cuando tras la dental aparece la vocal /a/.

2.2.4 También se puede llevar a cabo un análisis conjunto de los dos contextos que hemos tratado por separado. Este análisis se plasma en el siguiente cuadro, donde aparecen todas las realizaciones de la /d/-, con independencia de su carácter gramatical.

CUADRO 5. Distribución de las variantes de /D/- según los distintos contextos

	El Hierro			N
	D-2	D-1	D-0	
-ado	64.1	25.2	10.5	606
-ada	70.8	21.9	7.2	661
-ido	75	13.9	11	336
-ida	83.2	9.6	7.1	239
-edo	68.5	12.9	18.5	54
-eda	69.8	15	15	53
-odo	56.3	16.9	26.6	555
-oda	35.8	16.3	47.7	159
-udo	84.6	15.3	-	13
-uda	100	-	-	12

	Las Palmas			N
	D-2	D-1	D-0	
-ado	15.2	29.4	55.3	1.119
-ada	32.3	41	26.6	912
-ido	28.2	35	36.7	662
-ida	59.2	27	13.6	314
-edo	26.9	47.5	25.5	141
-eda	43.1	32.6	24.2	95
-odo	37.3	26.4	36.2	881
-oda	24.8	22.1	52.9	302
-udo	73.3	13.3	13.3	15
-uda	57.8	42.1	-	38

De acuerdo con lo que reflejan los datos tenemos que destacar un contexto, *-oda*, muy significativo para la pérdida de la *-/d/* en ambas variedades. En El Hierro resalta también *-odo*, mientras que en Las Palmas de Gran Canaria es *-ado* la terminación que impulsa de forma más decidida la elisión dental. Por el contrario, los contextos más favorecedores del mantenimiento de la */d/* son *-uda* y *-udo*: en El Hierro no encontramos ni una sola realización elidida, lo mismo que ocurre en Las Palmas con el primero de ellos. A estos dos contextos hay que añadir *-ida*, que también presenta un elevado índice de realizaciones plenas.

Los datos de otras sintopías muestran que *-oda* es un contexto muy propicio para el debilitamiento de la dental, junto con las terminaciones *-ado* y *-odo*. En el otro extremo, el efecto conservador de los contextos *-udo*, *-uda* e *-ida* parece una característica compartida por todas las modalidades dialectales hispánicas.

Si analizamos lo que ocurre en Panamá (H. Cedergren, 1979: 23) y en Caracas (F. D'Introno y J. M. Sosa, 1986: 148) vemos que la presencia de las vocales *a-o* va acompañada del índice más elevado de pérdidas; las elisiones también son importantes cuando la *-/d/-* pertenece a la terminación

-oda. Y, al igual que ocurre en Canarias, los contextos más reacios al relajamiento son *-uda*, *-ida* y

-udo. En Lima (R. Caravedo, 1986: 284) volvemos a encontrar en la terminación *-ado* el porcentaje más alto de pérdidas, seguida por el contexto *-odo*.

A. Uruburu (1994: 98) también lleva a cabo un análisis de los distintos contextos en los que aparece la dental para el español de la ciudad de Córdoba. Según sus datos, el contexto *-ado* es más favorable a la elisión, mientras que la presencia de una */i/* antepuesta a la *-d-* dificulta su pérdida. No sabemos qué ocurre con el resto de contextos porque el autor no detalla las cifras obtenidas en cada uno de ellos.

En Melilla (M. M. Ruiz, 1997: 90 y 268) de nuevo el contexto *-ado* resulta el más favorecedor de las elisiones, que alcanzan unos índices bastante elevados, entre todos los informantes, cristianos y musulmanes. Por

su parte, en las terminaciones *-uda*, *-udo*, *-eda* no aparece ni una sola realización elidida y en *-edo* el porcentaje de D-0 apenas supera el 3% entre los hablantes musulmanes.

2.3 El último de los factores lingüísticos que consideramos es la categoría léxica en aquellos casos en que *-d/-* posee valor monomorfémico. Hemos tenido en cuenta siete grupos pues distinguimos en el indefinido *todo* si éste funciona como núcleo nominal o como adyacente; por otra parte, analizamos separadamente la dental del adverbio *nada* y la del resto de los adverbios.

CUADRO 6. Distribución de las variantes de *-d/-* según las categorías léxicas

	El Hierro			
	<i>D-2</i>	<i>D-1</i>	<i>D-0</i>	<i>N</i>
sustantivos	72.4	19.9	7.5	636
adjetivos	68.9	21.5	9.5	441
verbos	71.6	14.1	14.1	106
<i>todo</i> (núcl.)	70.3	17.8	11.8	347
<i>todo</i> (ady.)	33.9	15	50.9	359
<i>nada</i>	69	22.5	8.4	320
otros adverb.	73.1	21.6	5.1	97

	Las Palmas			
	<i>D-2</i>	<i>D-1</i>	<i>D-0</i>	<i>N</i>
sustantivos	34.4	33.1	32.4	909
adjetivos	24.9	36.7	38.2	917
verbos	43.1	37.5	19.2	213
<i>todo</i> (núcl.)	46.4	30.5	23	439
<i>todo</i> (ady.)	26.8	20.9	52.1	725
<i>nada</i>	35.6	40.4	23.9	396
otros adverb.	9.7	41.4	48.7	41

Los resultados anteriores reflejan algunas coincidencias: la *-d/-* de los adjetivos se elide más que la de los sustantivos tanto en El Hierro como en Las Palmas. En cuanto al indefinido *todo*, su función dentro de la FN repercute en la aparición de las distintas variantes de *-d/-*: si funciona como adyacente, el porcentaje de pérdidas es bastante considerable, llegan-

do a sobrepasar el 50% en ambas modalidades; cuando la función que desempeña es la de núcleo, aumentan las realizaciones plenas del segmento.

En el resto de los casos, los resultados son divergentes ya que en El Hierro los verbos favorecen la pérdida de la dental en mayor medida que los sustantivos y los adjetivos, mientras que en Las Palmas el porcentaje de pérdidas es menor en las formas verbales. Por otro lado, en El Hierro se pierde algo más la *-d/-* de *nada* que la del resto de los adverbios, lo contrario de lo que sucede en Las Palmas.

Los datos que aportan F. D'Introno y J. M. Sosa (1986: 152) sobre el habla de Caracas vienen a confirmar que la *-d/-* de los adjetivos se elide más que la de los sustantivos, mientras que las realizaciones plenas, por el contrario, son más numerosas cuando se trata de los sustantivos.

En Córdoba, A. Uruburu (1994: 98) señala también un comportamiento diferente en los adjetivos y en los sustantivos: en los primeros, el índice de elisiones siempre es mayor, al margen de la terminación de que se trate, mientras que en los sustantivos las realizaciones plenas obtienen unos niveles más altos.

Por lo que respecta a la forma *todo*, M. Navarro (1995: 147) encuentra en el español de Puerto Cabello que, cuando el indefinido funciona como adjetivo, la dental se elide en un porcentaje bastante mayor que cuando desempeña cualquier otra función sintáctica.

3 CONCLUSIONES

1.- Los datos que ofrecemos no confirman la validez de la división entre una modalidad canaria conservadora (en la que se incluiría El Hierro), caracterizada por la frecuente pérdida de la dental, y una variedad innovadora (con la capital grancanaria a la cabeza), que, como resultado de una restitución de carácter culto, mantendría la consonante en todos los contextos intervocálicos. Nuestros resultados, por el contrario, reflejan una situación totalmente distinta. Por eso es necesario que se realicen trabajos cuantitativos en otras islas para comprobar el grado de debilitamiento de la

dental en cada caso y para averiguar si en este fenómeno se puede establecer una distinción entre las variedades insulares, del mismo modo que se ha señalado en otros procesos consonánticos.

2.- Los datos relativos a los índices de elisión que se dan en Canarias sitúan estas modalidades a medio camino entre las variedades caribeñas y las andaluzas. Las del mediodía peninsular, en general, resultan mucho más debilitadoras.

3. El análisis detallado de las realizaciones de /d/- permite afirmar que no estamos ante un ejemplo de variación libre o polimorfismo indiscriminado. Por el contrario, diversos factores lingüísticos y sociales condicionan y explican las manifestaciones de /d/ en la actuación de los hablantes de las distintas modalidades canarias.

4. En la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria el análisis de un grupo de hablantes cultos, además del estudio general de todos los niveles de la urbe, confirma que el distinto tratamiento de la consonante refleja una diferenciación sociolectal relevante.

5.- El Hierro no sigue la tendencia, general en todas las hablas hispánicas estudiadas hasta la fecha, de elidir más la /d/- cuando ésta forma parte de la marca del participio. La mayor presencia de participios en *-ido* que en *-ado* en el corpus empleado para el estudio de El Hierro puede justificar que no se manifieste en la isla más occidental de las Canarias una diferencia que, hasta ahora, parecía de validez panhispánica en este proceso de debilitamiento.

6.- En las formas del participio, la vocal /i/ antepuesta propicia el mantenimiento de la /d/- como realización plena, frente a la /a/, que favorece más la aparición del cero fonético.

7.- En las formas monomorfémicas, la presencia de una /o/ precediendo a la dental impulsa la elisión de la misma, al contrario de lo que ocurre con

la /u/. También en estas formas, cuando la dental va seguida de /o/ se elide más que cuando le sigue la /a/.

8.- El contexto *-oda* resulta uno de los más favorecedores en el proceso de debilitamiento de la *-/d/-*, junto con *-ado* y *-odo*. Los contextos más conservadores son *-udo*, *-uda* e *-ida*.

9.- La función sintáctica que desempeña el indefinido *todo* es relevante en la pérdida de la dental: si funciona como adyacente se elide en una proporción mayor que si lo hace como núcleo.

10.- Los cuatro últimos rasgos que hemos señalado (desde el número 6 al 9) son características que comparten las variedades canarias analizadas en este trabajo con todas las otras modalidades, americanas y españolas, que cuentan con estudios cuantitativos de la variable */d/-*, por lo que pueden considerarse condicionantes de carácter panhispánico.

NOTAS

- 1 Aunque en esta posición también aparece la vocal /e/ tras la dental, se trata de un contexto poco relevante a la hora de comparar nuestros datos con los de otros geolectos, por lo que no lo tendremos en cuenta en este estudio.
- 2 M. Morera (1994: 57), aunque indica que el fenómeno de elisión de *-/d/-* no es "constante" en Fuerteventura, señala que "el hecho de que [...] se pierda [la -d-] tan persistentemente proporciona a las hablas locales de Fuerteventura cierto aspecto de rusticidad".
- 3 C. Alvar (1975: 26) no confirma esta apreciación de D. Catalán en su estudio sobre Playa de Santiago.
- 4 En Lanzarote M. Torres Stinga (1995: 67) distingue un enclave más conservador (Teguise y zonas aledañas) frente al resto de la isla, donde se produce "un polimorfismo de muy difícil sistematización".
- 5 Hay que tener en cuenta que la clasificación que realizan F. D'Introno y J. M. Sosa (1986: 136-137) no coincide totalmente con la nuestra: ellos distinguen entre dentales (plenas o relajadas), transiciones casi vocálicas (una realización intermedia entre la forma consonántica y la elisión) y pérdidas.

- 6 Para el establecimiento de estos grupos no vamos a tomar en consideración los datos -tan heterogéneos- de Castilla y León. Nuevos estudios podrán delimitar con más precisión el alcance de este proceso de debilitamiento en esa zona dialectal.
- 7 Como indica G. Salvador (1964: 185), "la pérdida de la *-d-* intervocálica es vulgarismo muy extendido también en castellano, pero en Andalucía es más dialectal que vulgar, y desde luego generalizado".
- 8 No aportamos los datos de Panamá, Lima y Toledo porque en los trabajos de H. Cedergren, R. Caravedo e I. Molina se sigue una distinta presentación de los resultados y no se especifica el número de casos de *-ado* e *-ido* que corresponden al participio.
- 9 Además la autora lleva a cabo dos análisis distintos. En el caso de los informantes cristianos - y ante el reducido número de ejemplos de algunas vocales- prefiere realizar una reagrupación distinguiendo entre vocales anteriores, posteriores y la vocal central. Cuando trabaja con los informantes musulmanes, considera cada una de las vocales por separado.
- 10 Como ya hemos señalado, en nuestro análisis no hemos tenido en cuenta la vocal /e/.
11 Los datos correspondientes han sido recogidos en las columnas [+part] del cuadro 2.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, M. Y C. DÍAZ ALAYÓN (1988): *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- ALVAR, C. (1975): *Encuestas en Playa de Santiago (Isla de la Gomera)*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ALVAR, M. (1968): *Estudios canarios I*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CARAVEDO, R. (1986): «La variabilidad del segmento 'd' en el español de Lima», en *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México: UNAM. 281-287.
- CATALÁN, D. (1960): «El español canario. Entre Europa y América», *Boletim de Filologia*, XIX: 317-337.
- (1964): «El español en Canarias», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica. 239-280.
- CEDERGREN, H. (1973): *Interplay of social and linguistic factors in Panama* (tesis doctoral inédita), Ithaca: Cornell University.
- (1979): «La elisión de la /d/: un ensayo de comparación dialectal», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII: 19-29.
- D'INTRONO, F. Y J. M. SOSA (1986): «Elisión de la /D/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas», en *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, ed. por R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta, y J. M. Guitart, Caracas: La Casa de Bello. 135-163.
- GARCÍA MARCOS, F. (1990): *Estratificación social del español de la costa granadina*, Almería: Universidad de Almería (Dpto. de Lingüística General y Teoría de la Literatura).

- LAPESA, R. (1981): *Historia de la lengua española* (9ª ed.), Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, J. M. (1986): : *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México: UNAM.
- López Morales, H. (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México: UNAM.
- MOLINA MARTOS, I. (1991): *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo* (tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid.
- MORERA, M. (1994): *El español tradicional de Fuerteventura*, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MOYA CORRAL, J.A. (1979): *La pronunciación del español en Jaén*, Granada: Universidad de Granada.
- NAVARRO, M. (1995): *El español hablado en Puerto Cabello*, Valencia (Venezuela): Universidad de Carabobo.
- PÉREZ MARTÍN, A. M. (en prensa): *Estudio sociolingüístico del español de la isla de El Hierro*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- RUIZ DOMÍNGUEZ, M. M. (1997): *Estudio sociolingüístico del habla de Melilla* (tesis doctoral inédita), Universidad de Alcalá.
- SALVADOR, G. (1964): «La fonética andaluza y su propagación social y geográfica», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid: Instituto de Cultura Hispánica. 183-188.
- SAMPER PADILLA, J. A. (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- (1996): «El debilitamiento de *-l/* en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria», en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México. 791-796.
- TORRES STINGA, M. (1995): *El español hablado en Lanzarote*, Cabildo Insular de Lanzarote.
- URUBURU BIDAURRAZAGA, A. (1994): *Materiales para el estudio del habla urbana de Córdoba*, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- WILLIAMS, L. (1987): *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid: Universidad de Valladolid.